

**DISCURSO DE RECEPCION DEL MIEMBRO ACADEMICO DON  
PABLO KRASSA, PRONUNCIADO POR EL INGENIERO SEÑOR DON  
JORGE VON BENNEWITZ**

Señor Decano, Señores Miembros de la F. de C. F. M.: Nuestra Universidad fué creada para cultivar y difundir las ciencias, las artes y las letras.

Ha cumplido estos fines y hoy orienta el desarrollo de la cultura y del progreso material de Chile.

Desde los primeros años, sus ingenieros exploraron el territorio nacional e hicieron el inventario de sus riquezas.

Simultáneamente y en lucha titánica contra el espacio y los elementos, lo vencieron, conquistaron y humanizaron.

Fué la época en que los Ingenieros Civiles y de Minas dieron el paso más importante para civilizar nuestro país.

Esa labor no ha terminado ni terminará nunca; pero la necesidad de progresar incesantemente exigió nuevos rumbos.

La economía de nuestro país tenía un carácter colonial: extraíamos las grandes riquezas materiales para trocarlas con el extranjero por productos manufacturados. Así, la independencia política, que tan grandes sacrificios había costado, amenazaba desvanecerse en la dependencia económica.

Llegó la hora de la Manufactura. Nuestra Facultad, que siempre ha vigilado los lejanos y cambiantes horizontes del tiempo, comprendió que había llegado el momento de dar a sus Ingenieros nuevas herramientas para crear en los campos que abría la Química, la Metalurgia, la Mecánica, la Electricidad.

De estas técnicas, la primera es especialmente necesaria para tornar más valiosas las riquezas materiales. La Química Física, disciplina desconocida entonces entre nosotros, por el rigor y generalidades de sus raciocinios y leyes, por la precisión matemática que logra, debería constituir la herramienta más valiosa del Ingeniero para las nuevas actividades.

Para enseñar esta ciencia y la Química Industrial llegó a Chile, en hora afortunada, nuestro estimado colega, que hoy honramos como miembro académico, el Dr. Pablo Krassa.

Había hecho sus estudios en su ciudad natal, Viena, hasta titularse de Ingeniero y los había continuado en Karlsruhe, como ayudante del célebre Haber, para obtener los grados de Diplom Ingenieur y Doctor en Ingeniería Química, en 1908 y 1909, respectivamente. Cuando llegó a Chile, llevaba once años de actividades profesionales, como Jefe de los Laboratorios de la Auergesellschaft de Berlín y como Gerente de una Fábrica de la misma Sociedad, en Viena.

Desde que se hizo cargo de sus funciones en nuestra Escuela se preocupó, con extraordinaria actividad, de crear en ella los Laboratorios de Química Física, Electro-

química y Química Industrial, que eran indispensables para la enseñanza y, muy especialmente, para satisfacer sus anhelos de profundizar en su ciencia, crear nuevos productos o idear procesos mejores, que son justamente los fines más altos de toda Universidad. Sería larguísimo enumerar las investigaciones que el Doctor Krassa condujo en los años que siguieron y casi imposible medir la amplitud de la influencia que ellas han tenido o podrán tener en el desarrollo de nuestra industria.

Tal vez las más importantes sean los siguientes:

Estudio de los carbones chilenos, su purificación, destilación a baja temperatura, coquificación y briquetación, aprovechamiento de los carboncillos, mejor utilización de los carbones de la zona de Magallanes.

Investigación sobre la posibilidad de usar maderas chilenas a fin de fabricar celulosa para papel y rayón.

Estudios e investigaciones para la creación de la Industria Química pesada, aprovechando como materias primas el salitre y otras substancias existentes en los salares nortinos.

Elevación del rendimiento del proceso de extracción del azufre de sus caliches mediante un proceso físico-químico de su invención.

En forma más general aún, podríamos agregar: fabricación de ladrillos silco-calcáreos, procedimientos para el tratamiento de diversos minerales, fabricación de porcelanas, lozas, esmaltes; ladrillos refractarios y de construcción, etc.

Los Laboratorios de su cargo han adquirido tanta importancia que el año 1943, siendo Decano don Gustavo Lira, se les agrupó en un Instituto que se creó en esta Facultad bajo la dirección del Prof. señor Krassa, con el nombre de «Instituto de Investigación de Materias Primas», y la finalidad de estudiar el aprovechamiento de las materias primas nacionales, solucionar los problemas de orden químico que se presenten a la industria y mejorar la enseñanza de las cátedras de Química-Física y Química Industrial.

El Instituto ha proseguido el estudio de algunos de los temas ya señalados y otros que se van ofreciendo; ha efectuado una cantidad innumerable de trabajos analíticos de materias primas, para el control de productos industriales nacionales e importados, y ha emitido los informes correspondientes.

El Dr. Krassa ha publicado una documentada obra sobre Carbones y Combustibles que goza de prestigio en el país y en el extranjero. Sus artículos han aparecido en diversas revistas chilenas o del exterior. Pero su labor no se ha circunscrito al claustro universitario. Su espíritu activo lo ha llevado a intervenir en las actividades productoras y económicas. Es socio de varias sociedades científicas y técnicas. Su prestigio alcanzó pronto a los círculos mineros e industriales, que desearon contar con su colaboración y así ha llegado a ser, por muchos años, Consejero de la Caja de Fomento Carbonero, de la Caja de Crédito Minero y de la Sociedad de Fomento Fabril. Ha actuado brillantemente también en congresos nacionales e internacionales.

Si los trabajos de laboratorio y la intervención directa y desinteresada del nuevo miembro académico han tenido tanta importancia en el desarrollo industrial de nuestro país, las enseñanzas de sus casi treinta años de cátedra la tendrán no menos principal y, tal vez, más duradera. Gracias a sus grandes cualidades humanas, reconocidas por los profesores y alumnos, en un momento crítico para esta Facultad fué designado su Decano y poco después, en 1945, fué confirmado como tal por los

votos de sus colegas. Le cupo llevar a cabo la reforma de los Estudios de Ingeniería y la creación de las nuevas carreras de Ingenieros Industriales y Electricistas.

Desempeñó estas altas funciones, hasta su jubilación en 1948, poniendo de manifiesto su inteligencia y admirable habilidad, gran experiencia y profundo conocimiento del alma humana, por lo que conquistó la simpatía de todos sus colaboradores y alumnos.

Durante ese período trabajó con un entusiasmo, devoción y espíritu de sacrificio ilimitados, que supo hacer contagiosos, especialmente, mientras dirigió la misión de profesores que estudió la organización de los estudios de Ingeniería en los Estados Unidos.

Jubilado ya, sigue desempeñando *ad honores* sus funciones de Profesor y de Director del Instituto que creara.

Llegó a Chile para sembrar la semilla que ya fructifica en la producción fabril y culminó su vida docente con la creación de carreras independientes de especialización industrial, que permitirán que nuestra Universidad pueda siempre decir que ha sabido vislumbrar el futuro y poner oportunamente en servicio la ciencia, las artes y los profesionales que requieren las orientaciones de nuestro desenvolvimiento.

La enumeración de sus actividades podría dejar la impresión, a los que no le conocen, que el Profesor Krassa es un hombre frío, encerrado en sus preocupaciones técnicas. Pero sabemos de su espíritu polifacético, amante de todas las ciencias, que experimenta los más puros goces en su sentido artístico y sus mayores sufrimientos, en la comprensión de la miseria humana.

Señores Profesores: Me ha correspondido, por amable designación de Uds. mismos, este alto honor de recibir como miembro académico de la Facultad a un profesor e investigador distinguido, que ha tenido decisiva influencia en el desarrollo de la técnica y la economía industrial de Chile. Hago votos por que podamos contar con su importante contribución a nuestras labores y con su simpática personalidad, por largos años.